

REFLEXIONES SOCIOLOGICAS ACERCA DE LA VIOLENCIA DELICTIVA Y SU MEDICIÓN EN COSTA RICA

Julio Solís Moreira¹

RESUMEN: Este artículo es parte de los resultados de la investigación titulada: “El enfoque de seguridad comunitaria: organización y prevención de la violencia delictiva en entornos barriales, Sector 7, del distrito Los Guido e Higuito, del distrito San Miguel, Desamparados, Costa Rica (2010-2014).” El artículo busca profundizar y entender sociológicamente las relaciones existentes entre la violencia y el delito, para ello se problematizan las concepciones que fungen como contexto de surgimiento de la violencia delictiva, además se exponen diversos conceptos operativos acompañados de evidencias sobre homicidios vinculados a las armas de fuego, la localización espacial, la edad y el género de las víctimas, también se presentan datos de las encuestas de percepción de seguridad y victimización.

Palabras clave: violencia delictiva, Costa Rica, victimización, homicidios dolosos, geografía del delito.

ABSTRACT: This paper draws the results of the research entitled: "Community security approach: organization and prevention of criminal violence in neighborhood environments, Sector 7, district Los Guido and Higuito, the San Miguel district, Desamparados, Costa Rica (2010-2014)". In addition, the article seeks to go deep and sociologically understand the existing connection between violence and crime, for that the conceptions that serve as context for the emergence of criminal violence are questioned. In addition, various operational concepts together with evidences about homicides connected with fire weapons, space location, victims age and gender, are exposed, as well as datum on the inquiry about security and victimization.

Keywords: criminal violence, Costa Rica, victimization, intentional homicide, geography of crime.

Fecha de Recepción:

Fecha de Aprobación:

¹ Maestría Centroamericana en Sociología, Universidad de Costa Rica. Sociólogo por la Universidad Nacional de Heredia (UNA). Investigador en el CICDE (Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo), Vicerrectoría de Investigación, Universidad Estatal a Distancia (UNED). Correo: jsolis@uned.ac.cr

1. Introducción

En las últimas dos décadas, la inseguridad ciudadana se ha convertido en uno de los temas de mayor preocupación para la población costarricense. En la Encuesta Nacional de Seguridad Ciudadana del 2006 (PNUD, 2007), el 80 por ciento de los encuestados opinó que el país era poco o nada seguro frente al delito. En relación al tema de la percepción de los principales problemas del país, en la encuesta LAPOP² del 2014 un 18,68 por ciento de los encuestados manifestó que el problema más grave que enfrentaba el país era la delincuencia y el crimen.

Las evidencias anteriores se vinculan al aumento sostenido desde 1985 en las tasas de delincuencia y de criminalidad. Al año 2009 los homicidios alcanzaron una de las tasas más altas en 40 años, alrededor de 11 personas muertas por cada 100 mil habitantes, tal condición se profundizó al 2015 momento en que los homicidios dolosos alcanzaron una tasa de 11,4 por 100 habitantes. (Oficina de Planificación del Poder Judicial, 2015)

En este escenario toma preponderancia el discutir de forma reflexiva y sociológica sobre el contexto de surgimiento de las mediciones y concepciones operativas vinculadas a la violencia delictiva, la inseguridad ciudadana, el temor, la victimización, los riesgos asociados a la delincuencia, elementos centrales para entender la emergencia de nuevas formas de gestión e intervención, como son, la inclusión de marcos legales, reformas institucionales, políticas criminales preventivas, la transferencia de políticas públicas, la gobernanza y coproducción de la seguridad, entre muchas otras adaptaciones del campo del control y prevención de la violencia social.

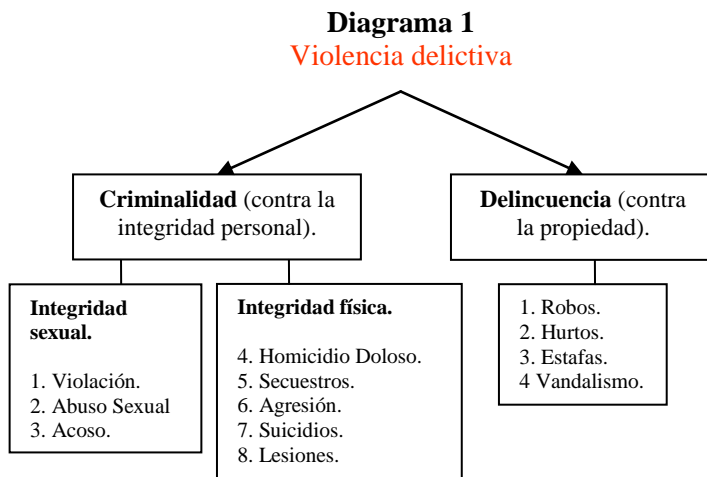
2. Problemática asociación entre la violencia y el delito

Se plantea de inicio una precisión conceptual, la delimitación analítica del concepto de violencia delictiva³, que tiene como finalidad práctica, la definición de los cruces entre la violencia y las diversas dimensiones del crimen (tipificación jurídica).

²Latin American Public Opinion Project de la Universidad de Vanderbilt (LAPOP).

³Hay que tener en cuenta que el concepto de violencia en términos analíticos es mucho más amplio, con connotaciones sociológicas, políticas, históricas; con manifestaciones simbólicas y materiales, puede ser cometido por personas (violencia interpersonal, directa, intrafamiliar) y a nivel colectivo (violencia social, estructural e institucional).

Siguiendo a Pegoraro (2000, p.114-116), la violencia delictiva, es la violencia ligada a los delitos comunes (contra la propiedad: robos, hurtos, etc.), asociada al uso o amenaza de la fuerza con la intención de vulnerar la integridad de las personas (agresiones, lesiones y homicidios). El rasgo decisivo, como plantean Buvinic, Morrison y Orlando (2005, p. 169), es que es una violencia que se articula con la definición del crimen, con un énfasis en la descripción y tipificación de ciertas conductas prescritas como ilegales como se observa en el Diagrama 1.



Fuente: elaboración propia a partir de, Briceno-León (2007), Del Olmo (2000), Oficina de Planificación del Poder Judicial (2010), PNUD (2006).

Ante tal definición ha de tomarse una distancia prudente. Como plantean Garrido y Redondo (2006, p.47) el asumir la violencia desde una visión jurídico-penal plantea un riesgo, por el cual se ha criticado a la criminología (como saber y práctica), al posicionarse con el mismo objeto del derecho penal (el delito), al dedicar los esfuerzos al control de la delincuencia, más que a su explicación y prevención. Así, el saber criminológico puede constituirse como señala Virgolini (2005, p.5) en un discurso “[...] sobre el orden, a cuya constitución, integridad y defensa concurre.”

Hay que recalcar que debido a lo anterior, las prácticas sociales vinculadas a la violencia delictiva, a modo de tendencia inercial, se asocian explícitamente al mantenimiento, la administración y la aplicación de tipificaciones jurídicas sobre las cuales se concentra y encuadra la atención e intervención de la política criminal y también organiza la lógica administrativa de los órganos públicos que intervienen ante las violencias y el delito.⁴

⁴Lo expuesto se presenta como un dilema, pues hay evidencia suficiente para comprender que la criminalidad tiene un origen social, por elementos de privación, acumulación de desventajas y vulnerabilización. Aun así se observa que “la reacción social” o sistémica se da mediante el

En procura de lo expuesto, el profundizar en la articulación entre violencia y delito, tendría un valor metodológico. Si bien la violencia delictiva tiene su riqueza por ser un concepto de utilidad operativa, hay que señalar que la asociación entre la violencia y los delitos tipificados, presentan dificultades derivadas de su medición:

- a) La violencia delictiva puede exhibirse como una conducta individual y de origen inmediato⁵, problema que se convierte en una limitación para ubicar problema a nivel general (colectivo o estructural), en las relaciones socialmente construidas que dan origen a los comportamientos delictivos.
- b) Además de lo anterior, la asociación entre violencia y delito se conciben mediante la medición y administración de indicadores operativos de esas tipologías jurídicas (homicidios, robos, hurtos, etc.), evadiéndose así la riqueza de los elementos cualitativos y organizativos asociados al origen social de tales conductas, por ejemplo, las condiciones culturales, simbólicas, espaciales y estructurales.⁶

Frente estos dilemas de carácter criminológico y sociológico, habrían otros enfoques o vías analíticas cuya intención es comprender la estructura y el origen de la violencia delictiva. Dentro de estos enfoques toma preponderancia el modelo de factores de riesgo como una vía para la comprensión de las causas sociales, contextuales y situacionales de la violencia delictiva.

3. Factores de riesgo y sociales asociados a la violencia delictiva

Como se ha destacado, la definición de violencia delictiva puede derivar inercialmente de visiones doctrinarias predominantes en el discurso penal, jurídico y del control social. Con el fin de ir más allá, buscando una mirada sociológica sobre las condiciones relacionadas a los comportamientos violentos y sus efectos en las personas, surgen diversas perspectivas que buscan explicar los factores asociados a la violencia y el delito.

aumento de dispositivos de control, como la creación y reforma de leyes, aumento de penas, la contratación de más policías, mayores tasas de encarcelamiento.

⁵La tendencia a individualizar el hecho delictivo (en víctimas y victimarios), es lo que justamente Del Olmo (2000, p.4) expone, que si bien se ha intentado demostrar el inmenso abanico de posibles definiciones y significaciones del término (violencia) lo cierto es que en el momento actual la violencia se asocia casi exclusivamente con el fenómeno de la criminalidad en su dimensión individual.

⁶ Señala Campos (2010) que la reducción de la violencia al delito invisibiliza procesos que conforman a la violencia en su amplitud de significado. De la misma forma, “[...] la equivalencia entre violencia y delito fomenta fuertemente una forma de maniqueísmo social, en que los “no delincuentes” depositan toda la maldad social en los “otros” desviados: los delincuentes.” (p.38)

En tal contexto el concepto de riesgo, emerge a modo de condición primigenia de la violencia y su posterior asociación al acto delictivo, tal relación entre violencia y delito deviene además de roces normativos, en tanto diversos comportamientos y actos de violencia no estarían potencialmente constreñidos jurídicamente sino que serían regulados a través de normas sociales, por ello el concepto de riesgo revela la complejidad de los factores asociados a la violencia, en tanto en su origen pueden ser causa de problemas en la estructura de la formación social, vinculados a una cultura de la violencia y o facilitados por un entorno urbano insuficientemente planificado.

Siguiendo a Beriain (1996, p.16) el riesgo se define como la racionalización de las consecuencias no intencionales de la acción, aquellas decisiones o situaciones que no se toman en cuenta dentro de la acción y que comportan un daño o un peligro futuro. En el contexto de la violencia, Serrato (2005, p.8) plantea que los riesgos, son factores que pueden ser considerados como causa de la violencia, debido a que su presencia incrementa las posibilidades de que las personas incurran en actos violentos.

Entre los factores de riesgo asociados a la violencia, están aquellos riesgos que tienen un carácter estructural o social, que se convierten en peligros, debido que sus daños se atribuyen a causas fuera del propio control de los individuos, y aquellos riesgos que son de carácter inmediato y reflejan los daños de forma más individualizada.⁷ Briceño-León (2007 y 2002) presenta varios niveles analíticos para entender sociológicamente los factores asociados a la violencia, que han sido planteados en diversas investigaciones sobre la violencia urbana en América Latina.

- **Nivel macro-social:** factores que *originan la violencia*, como son, la desigualdad, el empobrecimiento y su relación con la satisfacción de necesidades, la exclusión escolar y laboral, la estructura de la familia, así como la menor fuerza de integración de la religión. En este nivel se dan los procesos de cohesión de las instituciones sociales y los actores que le dan contenido al control social y al orden social.

⁷Dammert y Lunecke (2004), plantean también un modelo de riesgos asociados a la criminalidad. “Los factores de riesgo se pueden agrupar en dos subgrupos: por un lado están los que atañen directamente al individuo, como desintegración y violencia familiar, desempleo, deserción escolar, frustración, adicciones, descomposición social, marginalidad, uso de drogas y tenencia de armas, entre otros; y por otro lado están aquellos factores que se relacionan con el ambiente donde se cometen los delitos, como la existencia de vigilancia policial, vigilancia privada o control social informal; utilización de espacios públicos; iluminación y confianza en las instituciones de control.” (p.13)

- **Nivel meso-social:** factores que *fomentan la violencia*, referidos a situaciones específicas que contribuyen al incremento de la violencia, como son, la segregación urbana que produce ciudades polarizadas (guetos de ricos y pobres), se agrega el mercado local de la droga y una de tipo cultural, la masculinidad⁸.
- **Nivel micro-social:** factores que *facilitan la violencia*, que no son origen de la violencia y por lo tanto no es posible atribuirles causalidad, pero que facilitan los comportamientos violentos o los hacen más dañinos o agresivos, más letales, pues los posibilitan y los potencian. Estos factores no se encuentran al nivel de la estructura social, sino del individuo (disponibilidad de armas de fuego, consumo de alcohol, diseño urbano).

En el nivel macro social han de sumarse otros condicionantes de carácter estructural (político-económico) dentro del contexto de los proyectos nacionales contemporáneos, enfrentados a procesos crecientes de desigualdad, exclusión y segregación socio-espacial de las poblaciones en desventaja económica. Para enmarcar lo anterior Riella (2001, p.185) expone, como el aumento de la violencia está ligado al agotamiento del modelo de dominación y las correspondientes formas de control social e institucional desarrolladas en la modernidad, como son, las políticas sociales, la escuela, el trabajo.

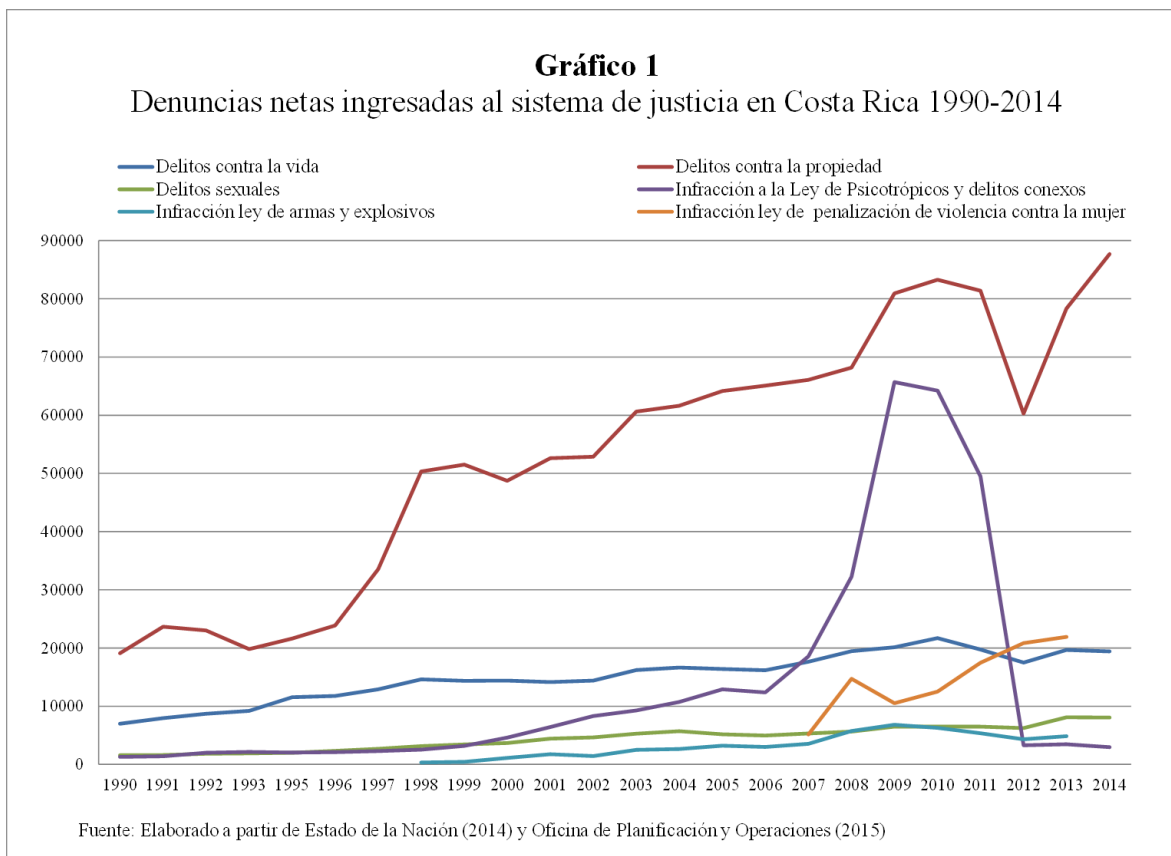
Según Pegoraro (2002, p.34) estos cambios además se deben, en parte, a un quiebre del control social informal que realizaban algunos actores -vínculos primarios- en el marco del “Welfare state”, como la familia, la escuela, los clubes de barrio, la iglesia, las bibliotecas vecinales, que creaban normas de integración. Se podría argumentar del mismo modo siguiendo a Castel (2004, p.54) que hay un proceso de aumento de la inseguridad social, por la desinscripción de los individuos a las protecciones modernas o seguridades sociales (laborales, sociales, medicas, educativas, entre muchas otras) que respondían contra el riesgo de disociación social.

4. Evidencias sobre la violencia delictiva en Costa Rica

Teniendo en cuenta los dilemas y las reservas conceptuales presentadas, y con el fin de avanzar en el análisis y contextualizar de manera operativa la violencia delictiva en Costa Rica, se presentarán diversos indicadores y

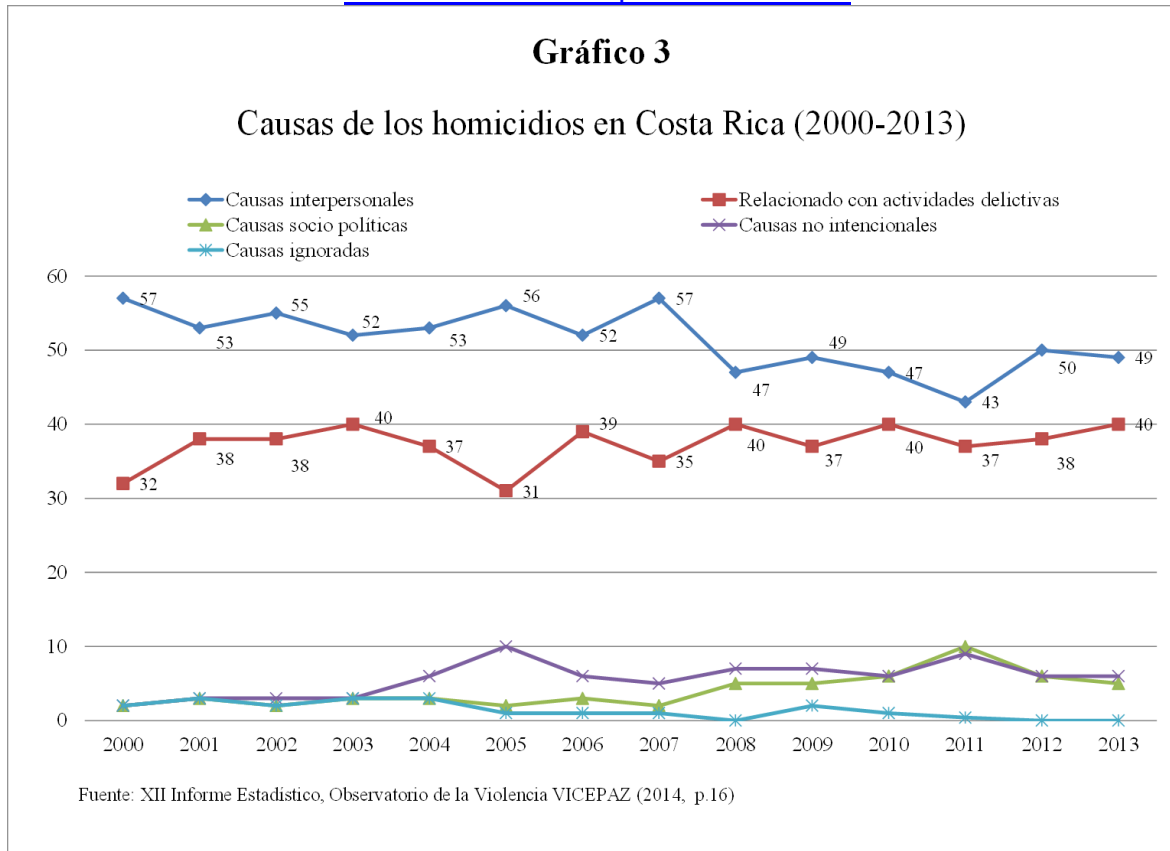
⁸Briceño-León señala que, “La violencia es un asunto de hombres. Los hombres la ejercen y los hombres la sufren. En el mundo la tasa de homicidios de los hombres es entre tres y cinco veces más que las mujeres. Hasta los 14 años no hay diferencias entre los sexos, pero a partir de los 15 años, cuando se definen más las conductas de género, y hasta los 44 años, la diferencia se hace abismal, pues los hombres tienen una tasa cinco veces superior: 19 homicidios por cada 100 mil/h, en varones y 4 por cada 100 mil/h., en las mujeres.” (2007, p.563)

mediciones a modo de encuadre para el entendimiento sobre las dificultades surgidas de la articulación entre la violencia y el delito. De inicio se hará un giro inverso presentando los datos asociados a la delictividad y así poder plantear la posibilidad comprensiva de estas informaciones para la investigación de la violencia.



Introduciendo este apartado se muestra el Gráfico 1, relativo a las denuncias entradas al sistema de justicia -en datos absolutos- sobre criminalidad y delincuencia en Costa Rica, donde se evidencia el aumento sostenido en los delitos contra la vida, con una gran preponderancia en la categoría de los delitos contra la propiedad que contabilizan casi las noventa mil denuncias al 2014. En ese escenario se observa un aumento constante desde el 2009 de las infracciones a la Ley de Penalización de la Violencia Contra las Mujeres.

En conjunto a los datos sobre delictividad ligados a las tipificaciones jurídicas, habría uno fundamental a tomarse en cuenta para evidenciar la violencia delictiva, tiene que ver con un delito usado por excelencia para su explicación, los homicidios dolosos, una medida fiable para evidenciar el grado de agresividad al que escala la violencia en un país.

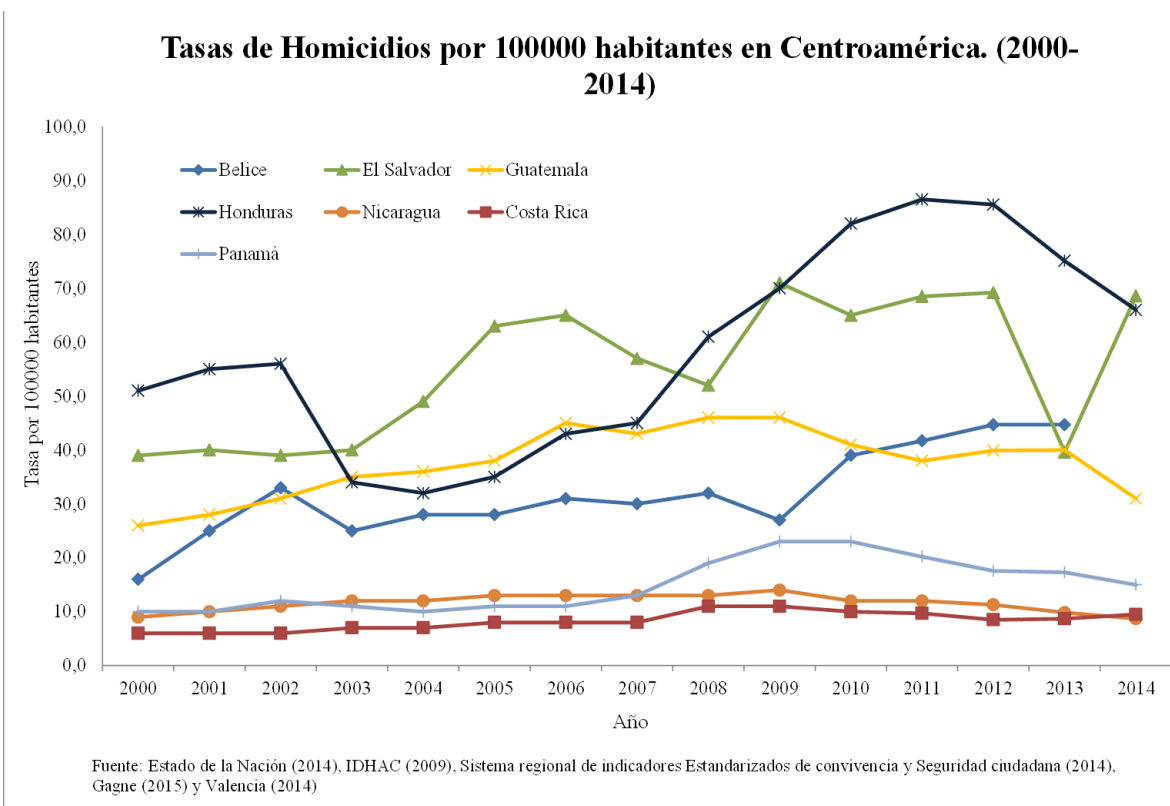


El gráfico 2 se presenta como en Costa Rica la tasa de homicidios por cien mil habitantes ha evolucionado en ciertas etapas con una línea de tendencia creciente. Se pasó de 4,6 homicidios por cien mil habitantes en 1990 a 7,6 en el año 2002, tal condición aumentó relativamente al 2007 con una tasa de 8, para luego ampliarse significativamente a una tasa de 11,4 al 2015. Estas etapas reflejan sin dudas los cambios en las formas de convivencia ciudadana y la cultura de la resolución de conflictos a nivel nacional.

Para evidenciar esas transformaciones en la convivencia hay que tener en cuenta que en Costa Rica hay suficientes evidencias para comprender que la violencia, si bien tiene un componente delictivo, también se asocia a factores como la sociabilidad y la cultura de la violencia, relacionadas de manera significativa en el aumento en los actos de agresión interpersonal; así entre los años 2008 y 2011 se contabilizó un *42,25% de homicidios por convivencia*, entre esas categorías se incluyen femicidios, infanticidios, linchamientos, riñas personales, riñas en centros de diversión, violencia intrafamiliar, riñas en cárcel, entre otros. (BID, 2013, p.90)

De la misma forma en el gráfico 3 se ratifica la evidencia relativa al vínculo de la violencia con las dinámicas de convivencia cotidiana en Costa Rica, justamente se observa como al 2013 un 49% de los homicidios se ligaron a causas interpersonales (violencia contra familiares vecinos, conocidos, parejas, entre otros), estos hechos en su origen no se implicaron directamente con actos delictivos, sino que emanaron de problemas en la resolución de conflictos cotidianos (cara a cara) los cuales escalaron en agresiones homicidas. (VICEPAZ, 2014, p.16)

Gráfico 4



A escala regional, si bien se evidencia un crecimiento de los homicidios dolosos estos son relativamente bajos en comparación con Centroamérica. Como se ve en el Gráfico 4, entre el año 2000 y el 2014, Honduras y El Salvador, promediaron las tasas más altas, entre 65 y 82 homicidios por cada cien mil habitantes, Guatemala y Belice se situaron en un intermedio entre 40 y 30, luego Panamá con una tasa de 23 que aumentó en la última década pero que tiende a la baja, mientras que Costa Rica y Nicaragua, promedian tasas entre 8 y 10 homicidios por cada cien mil habitantes.

Volviendo al caso costarricense han de añadirse otras características particulares que explican las complejas relaciones entre la violencia y el delito,

para ello se presentarán cuatro factores que se corresponden y estarían aumentando la letalidad de la violencia en Costa Rica, entre ellas, las armas de fuego, el género de quien comete los homicidios, la edad y la localización de las violencia homicida como elementos fundamentales para evidenciar el carácter y el grado de violencia vivida en Costa Rica.

Cuadro 1

Número de personas fallecidas por homicidio doloso en Costa Rica, según método o modalidad utilizada, durante el período 2004-2014

Método Empleado	Año											
	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	
Total	280	338		351	369	512	525	527	474	407	411	477
Arma de fuego	164	196		217	226	349	338	349	300	261	278	327
Arma blanca	66	73		84	90	103	113	94	91	79	79	90
Golpes	28	23		21	28	38	36	41	42	34	30	56*
Asfixia por estrangulamiento	9	14		14	14	11	23	27	24	13	9	-
Asfixia por sofocación	5	2		7	4	5	6	7	12	3	11	-
Asfixia por compresión	2	3		2	1	-	-	-	1	-	-	-
Asfixia por sumersión	-	1		1	1	2	-	1	-	4	-	-
Quemaduras	1	20		2	-	-	2	1	1	4	3	-
Envenenamiento	2	-		1	2	-	-	6	1	3	-	-
Desnutrición	1	2		-	-	-	-	-	-	-	1	-

n severa											
Abandono doloso	-	1	-	1	1	-	-	-	1	-	-
Atropello con vehículo	-	1	2	1	-	5	-	-	2	-	-
Asfixia mecánica	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-
Método ignorado	2	2	-	1	3	2	-	-	-	-	4

*Para este año se presentan agregados golpes, asfixia, quemaduras.

Fuente: Elaborado a partir de datos de la Oficina de Planificación del Poder Judicial (2014), Ministerio de Justicia y Paz (2015)

En el caso de los homicidios dolosos hay un factor central asociado, el aumento *del uso de armas de fuego*, un vector cuyo uso potencia significativamente los delitos contra la vida y la integridad física de las personas. En términos relativos, los homicidios dolosos vinculados al uso de armas de fuego en la última década han rondado el 60%, con un aumento importante al 2014, rondando el 68,55% de los casos.

Para ahondar en lo indicado, Solano (2007, p.25) presenta datos indispensables para entender el peso de las armas de fuego en la violencia delictiva. Expone que al 2007 el 6,4% de la población poseía armas de fuego; que entre el año 1989 y el 2006 se registraron 90 mil armas; y que entre quienes las poseen un 78% son hombres y un 22% son mujeres; los jóvenes (25-35 años) tienen el 41,5% de total de las armas; asimismo, quien posee un arma de fuego aumenta en 2,7 veces el riesgo de muerte violenta para los integrantes del hogar.

Dentro de los factores de riesgo asociados a los homicidios, también el género importa, cuando se cruza el género de quien comete un homicidio en Costa Rica se observa una preponderancia concluyente en las evidencias, justamente el 89,3% de los homicidios fueron cometidos por hombres al 2014 (ver cuadro 2).

Cuadro 2

Número de personas fallecidas por homicidio

doloso en Costa Rica según sexo, durante el período 1999-2014

Año	Total	Masculino	%	Femenino	%
1999	232	223	96,12	9	3,89
2000	244	231	94,67	13	5,38
2001	257	225	87,5	32	12,2
2002	258	219	84,9	39	15,1
2003	300	254	84,7	46	15,3
2004	280	238	85	42	15
2005	338	278	82,2	60	17,8
2006	351	306	87,1	45	12,9
2007	369	332	89,9	37	10,1
2008	512	452	88,2	60	11,8
2009	525	466	88,8	59	11,2
2010	527	466	88,4	61	11,6
2011	474	410	86,5	64	13,5
2012	407	357	87,7	50	12,3
2013	411	375	91,23	36	8,76
2014	477	426	89,3	51	10,7

Fuente: Elaborado a partir de datos de la Oficina de Planificación del Poder Judicial (2014)

Dentro de los contrastes presentados hay otro elemento a tener en cuenta, el grupo etario. Señalan Mac Donald y Rojas (2011) que las muertes en edades de los 20 a los 44 años representan más del 52,7% de las víctimas por homicidios al 2008 en Costa Rica. Esto se refirma al 2013 con un 44,28% de homicidios en el grupo etario joven de 20 y 34 años.



Un hecho fundamental de la medición cruzada por edad está en que las poblaciones jóvenes afrontan en mayor medida los hechos de violencia delictiva, los viven de manera más cercana con una mayor acumulación de riesgos ligados a los eventos de victimización.

Se puede sumar un elemento clave y representativo de la violencia delictiva, el factor espacial-urbano.⁹ Ha de apuntarse que a nivel nacional en las urbes y las cabeceras de provincia se acumulan en mayor grado los homicidios. Precisamente entre los años 2004 y 2012 la provincia de San José acumuló el 44,03% de los homicidios a nivel nacional. A lo interno de la provincia de San José, el Cantón Central y el Cantón de Desamparados acumularon un 50,22% de las víctimas de homicidios. Tal tendencia territorial se evidencia en el cuadro 3 donde se observa como en la GAM (Gran Área Metropolitana) hay una distribución significativa de los homicidios.

⁹“Aunque la mayor parte de la violencia ejercida contra una persona tiene un dimensión delictiva, y por lo tanto está penada socialmente, usualmente se ha adoptado el término de violencia urbana para hacer referencia al crimen cometido en los espacios públicos de las ciudades.” (Lungu y Martel, 2009, p. 397)

Cuadro 3

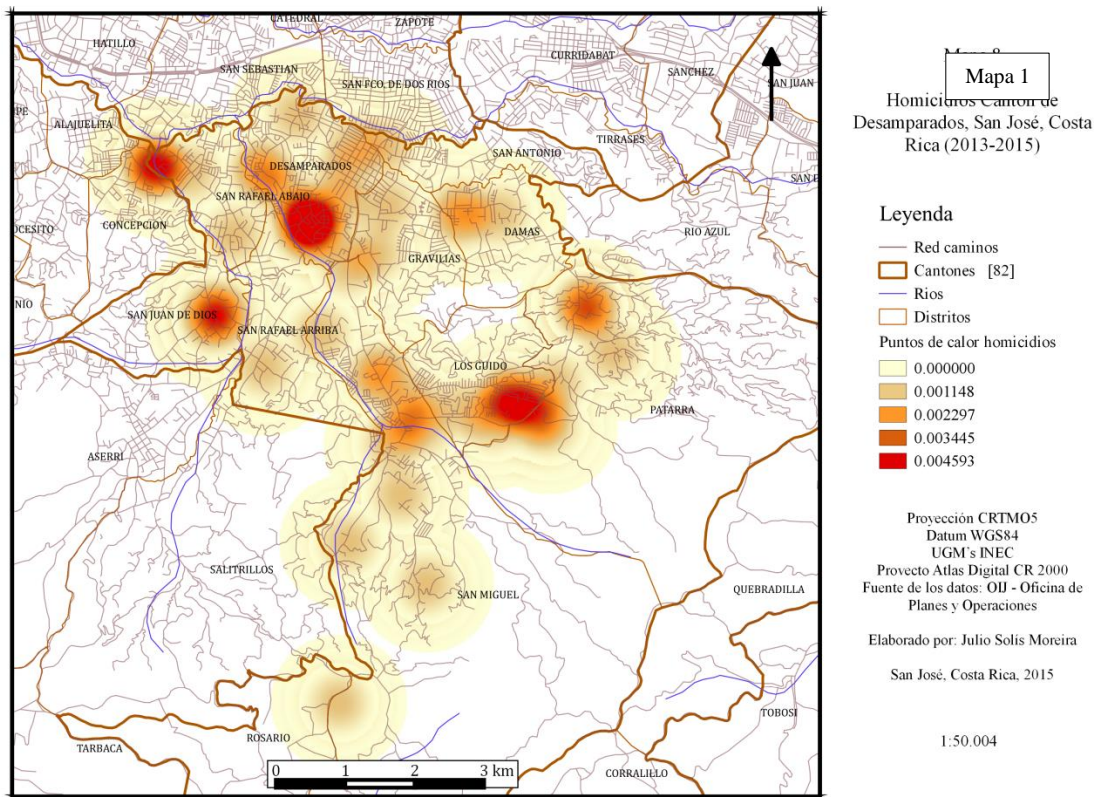
Número de personas fallecidas por homicidio doloso en Costa Rica, según provincia y cantón de mayor incidencia por promedio y porcentaje de participación, durante el período 2004-2012

Provincia/Cantón	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	Total
San José	120	156	144	176	228	235	219	174	151	1603
Cantón Central	42	91	46	66	97	84	71	62	55	614
Desamparados	18	12	23	18	28	25	30	19	18	191
Goicoechea	10	16	17	27	18	29	35	22	16	190
Tibás	13	9	14	12	30	26	23	15	16	158
Alajuelita	-	-	-	17	15	21	13	10	8	84
Alajuela	32	36	32	37	49	45	79	53	47	410
Central Alajuela	16	19	17	15	24	27	27	21	31	197
San Carlos	8	6	5	8	7	8	8	8	6	64
Grecia	-	-	-	2	4	3	8	1	-	18
Cartago	13	20	18	7	24	38	29	16	22	187
Central Cartago	5	8	6	3	6	19	9	4	7	67
La Unión	3	5	6	2	7	10	10	6	7	56
Paraiso	-	-	2	0	2	2	4	2	5	17
Heredia	22	16	21	18	22	25	37	31	23	215
Central Heredia	4	6	6	9	10	5	17	9	12	78
Sarapiquí	3	6	2	4	7	6	4	7	1	40
Santo Domingo	-	-	3	4	2	6	9	2	3	29
Guanacaste	11	16	29	17	24	17	25	21	12	172

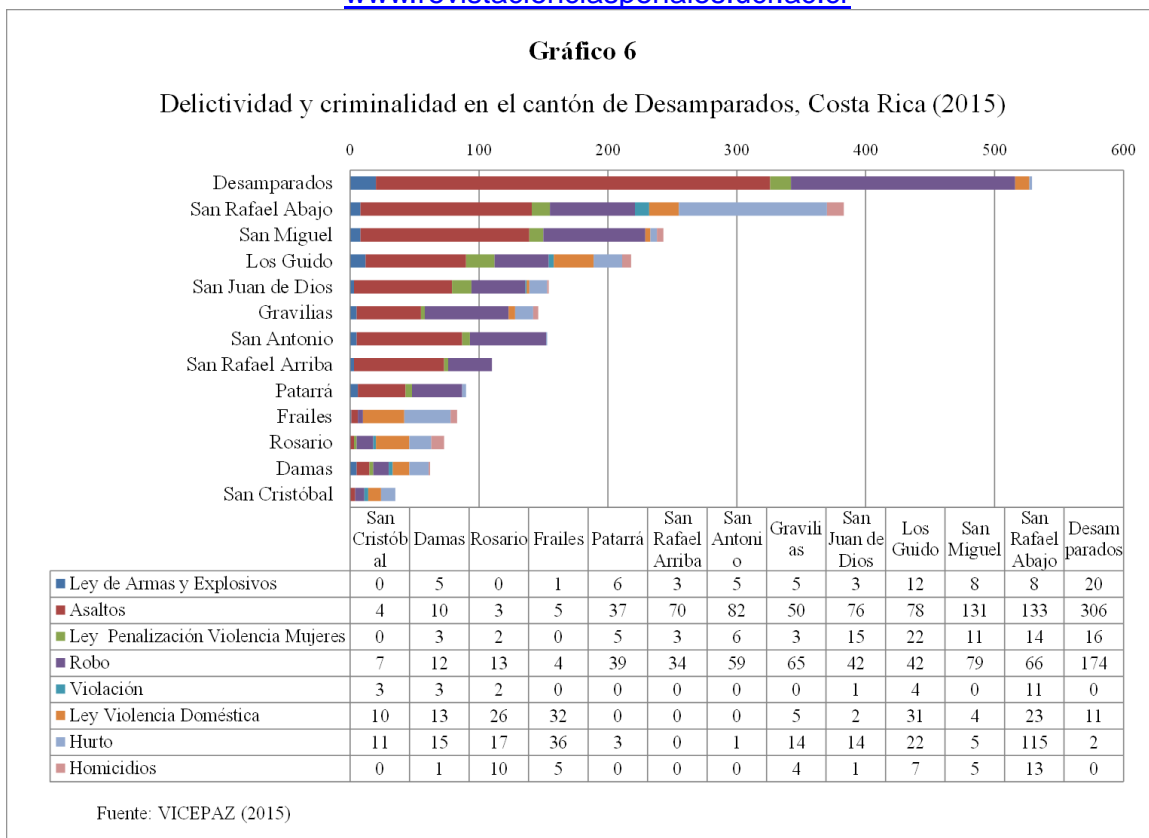
Liberia	3	2	7	3	8	6	8	4	3	44
Santa Cruz	1	5	6	2	4	5	8	3	2	36
Puntarenas	19	37	40	40	64	61	65	71	40	437
Central Puntarenas	14	21	10	14	18	21	27	23	15	163
Corredores	3	5	9	8	13	11	19	12	7	87
Garabito (Jaco)	1	2	3	3	11	-	6	14	3	43
Limón	53	57	67	74	101	104	81	111	89	737
Central Limón	28	22	40	34	49	40	27	48	44	332
Pococí	6	10	12	16	20	20	21	24	16	145
Siquirres	4	10	4	6	8	10	5	12	4	63
Matina	9	5	4	8	13	12	11	12	15	89
Guacimo	-	-	2	1	3	16	14	8	6	50

Fuente: Elaborado a partir de datos de la Oficina de Planificación del Poder Judicial (2014)

Del mismo modo, el factor espacial visto en clave de una geografía del delito colaboraría en la medición de la distribución diferencial de la violencia delictiva en los territorios. Esta distribución estaría relacionada con la acumulación de riesgos y desventajas sociales, la facilidad en la obtención de armas de fuego, los cambios en las actitudes de resolución de conflictos (resiliencia, empatía, cooperación vecinal, apoyo mutuo), la cultura de la violencia, el surgimiento de pandillas asociadas al microtráfico de drogas, entre muchos otros componentes que potencian la relación entre los delitos tipificados y los hechos de una violencia urbana.



Buscando detallar la importancia del factor espacial como un elemento a tener en cuenta para entender la relación entre la violencia y el delito, se presenta un caso específico, el del Cantón de Desamparados, que entre el año 2004 y el 2012 acumuló el 11,9% de los homicidios en la provincia de San José. Precisamente cuando los datos se disponen en el territorio (mapa 1) se observa como en las zonas más urbanizadas se distribuyen de manera diferenciada los actos de violencia homicida ocurridos en el periodo del año 2013 e inicios del 2015, observándose de nuevo una fuerte acumulación de homicidios en el casco urbano de Desamparados y el Distrito de San Rafael Abajo.



Profundizando en el factor espacial y de nuevo tomando el caso del Cantón de Desamparados, se observa en el Gráfico 6 algo similar al Mapa 1, relativo a la distribución diferencial de la delincuencia y la criminalidad en el espacio. Aun cuando se conjuntan diversos delitos cualitativamente desiguales, se observa como el lugar importa, así en el casco urbano -en los distritos de Desamparados y San Rafael Abajo- se distribuyeron la mayor cantidad de hechos violentos, siendo los robos y los asaltos las categorías de mayor peso, y posterior en importancia las infracciones a la Ley de Violencia Doméstica y las infracciones a la Ley de Armas y Explosivos. (VICEPAZ 2015)

5. Percepción del riesgo, inseguridad y victimización

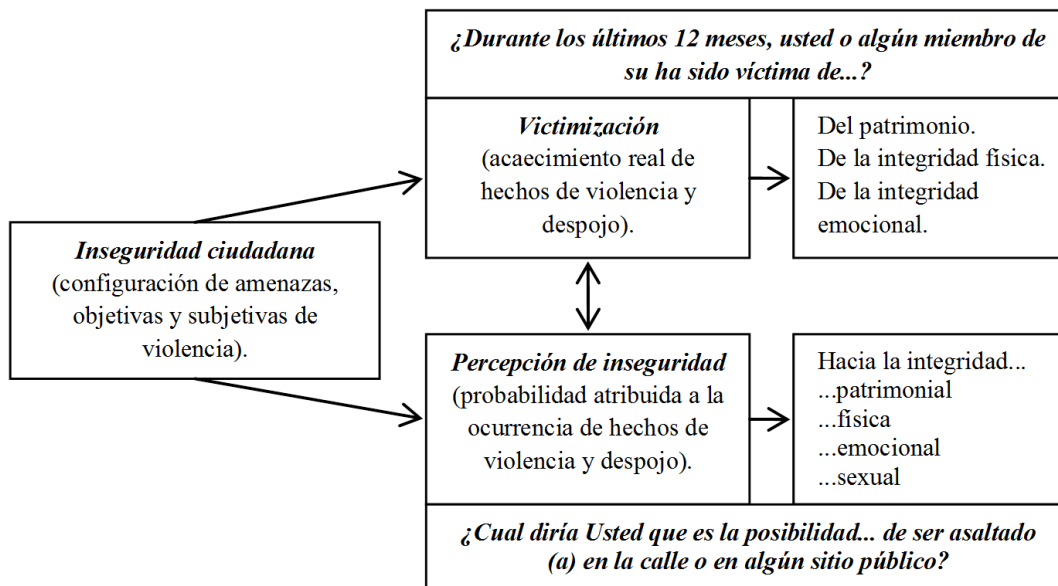
A pesar de los esfuerzos por establecer indicadores objetivos para medir la delincuencia y sus riesgos asociados, las estadísticas oficiales no han sido concluyentes para explicar algunos de los elementos sociales ligados al origen y el aumento de la violencia delictiva.¹⁰ Debido a lo señalado, en los últimos años han

¹⁰Se plantea además la existencia de una cifra negra (oculta) en las estadísticas oficiales, esto debido a los datos que no se contabilizan por la no denuncia en casos de delincuencia -aunque sucedieron-, y por lo tanto no llegan a las oficinas de estadísticas judiciales y policiales.

surgido diversos estudios que integran las vivencias de la población frente al delito, como son las encuestas de victimización¹¹ y el sentimiento de seguridad.

Diagrama 2

Componentes y medición de la inseguridad ciudadana.



Fuente: Elaboración a partir de PNUD (2007) y PNUD (2005)

En este escenario de surgimiento de nuevas fuentes de información, Huhn, Oettler y Peetz (2007, p.75) señalan que en Centroamérica se han integrado dos tipos de datos en las investigaciones sobre las características de la criminalidad, la visión de riesgo objetivo y subjetivo: “[...] estadísticas oficiales provenientes de diferentes agencias de gobierno (registros de policía, de órganos de justicia o de las instancias de salud pública) por un lado, y datos de encuestas (encuestas de victimización o, en general, encuestas de opinión) por otro lado.” (p. 75)

Asimismo Del Olmo (2000, p.8) también ha recalcado la doble dimensión punteada, la dimensión objetiva que contempla los hechos de violencia conocidos (datos sobre criminalidad y victimización) y la dimensión subjetiva (percepción de seguridad, expresada en las vivencias y sentimientos personales).

¹¹“Las encuestas de victimización consisten en realizar un cuestionario a un muestreo de población representativa, a la cual se le pregunta si ha sido víctima de un delito determinado.” (Larrauri, 1992, p.286)

6. La victimización: un esfuerzo por objetivar la violencia delictiva

Buscando avanzar hacia el entedimiento de los hechos de violencia, se han hecho importantes avances en la creación de encuestas de victimización. En los estudios de victimización se pregunta sobre el acaecimiento real de los hechos violentos vividos por los habitantes interrogando a los encuestados ¿si ha sido víctima de algún delito o acto de violencia en los últimos 12 meses? Las encuestas de victimización buscarían poner en evidencia la ocurrencia real (evadiendo la cifra negra) de ciertos hechos de violencia delictiva que vive la población en sus residencias y en sus barrios (agresiones, robos, asaltos, vandalismo, estafas, etc.). (PNUD, 2006, p. 52)

Según los datos de las encuestas hechas por LAPOP (cuadro 4) se ha observado una tendencia nacional a la baja de la victimización del 2002 con un 15% al 2014 con el 12,5% de personas que dicen haber sido víctimas de algún acto delito en los últimos 12 meses. Además se observa una situación similar de disminución de la victimización en las encuestas de ejecutadas por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) y PNUD que integran otros ítems más concretos en relación al delito (cuadro 5).

Cuadro 4

¿Ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Costa Rica 2002-2014

	2002		2004		2006		2008		2010		2012		2014	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Si	154	15,16	228	15,2	247	16,9	237	15,4	284	19,2	261	17,4	192	12,5
No	862	84,84	1272	84,8	1251	83,1	1250	84,6	1209	80,8	1233	82,6	1345	87,5
Total	1016	100	1500	100	1498	100	1487	100	1493	100	1494	100	1537	100

Fuente: Elaboración propia con base sitio web de LAPOP procesamiento propio de variables

Cuadro 5

Porcentaje de eventos de victimización en los últimos doce meses, según tipo de victimización, Costa Rica (1989-2014)

Victimización	1989*	1992*	1994*	1997*	2004**	2006**	2008*	2010*	2014*
Porcentaje de hogares victimizados	6,2	10,5	12,8	15,0	38,7	25,3	28,0	20,2	20,0
Robo o asalto fuera de la vivienda	1,0	2,2	3,0	3,3,	13,8	9,9	11,8	8,2	7,5
Robo en la vivienda	3,1	4,5	5,1	7,9	6,7	5,4	7,3	6,0	5,0
Intento de robo (vivienda, carro o a residente)	1,3	2,3	3,0	2,4	-	-	6,0	3,5	2,8
Robo de pertenencias en el carro	0,5	0,7	1,1	1,0	7,9 (a)	3,3 (a)	4,4	2,6	1,9
Robo de motocicleta o bicicleta	-	-	-	0,7	-	-	2,6	1,6	0,9
Agresión contra algún residente	0,5	0,8	1,2	0,8	4,4 (b)	2,6 (b)	2,2	1,2	1,3
Robo de carro	0,5	1,0	0,8	0,5	2,5	1,4	0,8	0,8	0,4

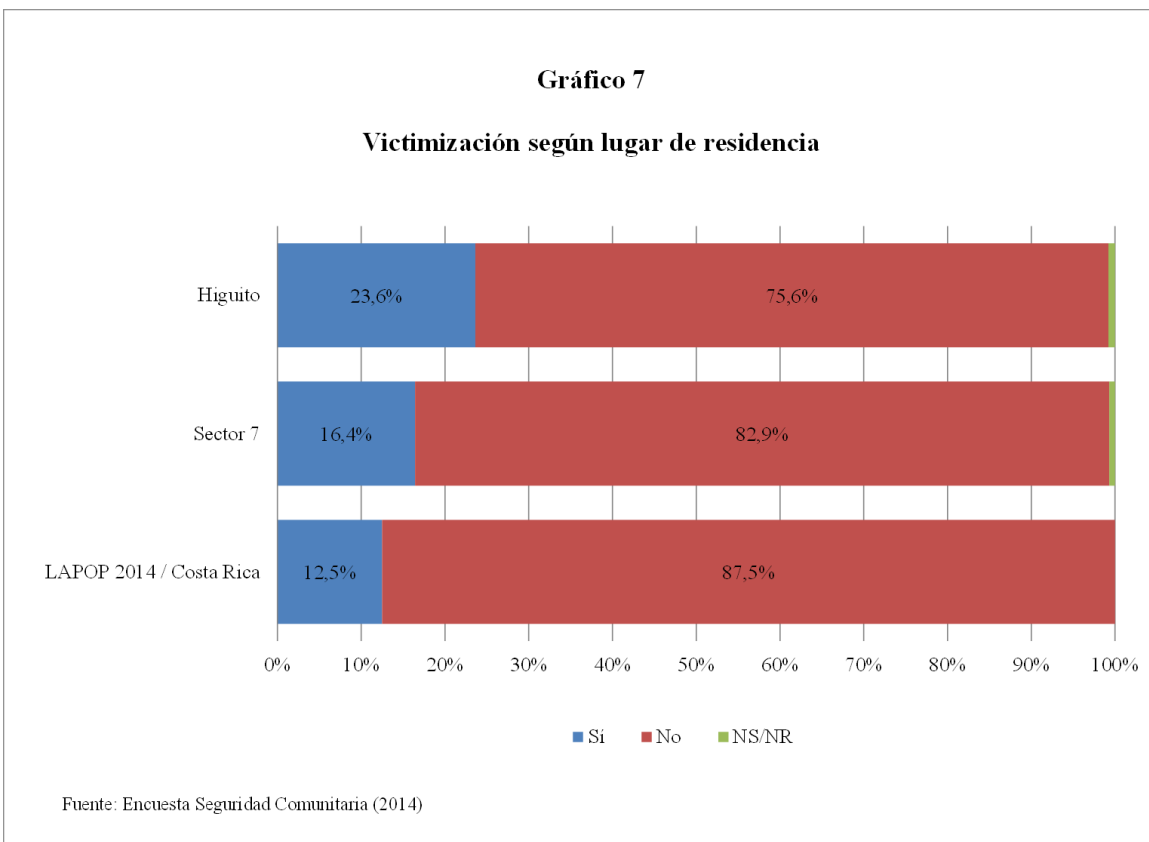
Fuente: *Módulos de Victimización en la Encuesta Hogares y Propósitos Múltiples (EHPM): INEC (2011), INEC (2008), INEC (2014)

**Encuestas Nacionales de Seguridad Ciudadana: PNUD (2004), PNUD (2005), PNUD (2006).

(a) Daños o vandalismo contra el carro.

(b) Incluye las categorías: amenazas de algún tipo, agresión física sin armas y agresión física con algún tipo de arma.

Los datos presentados explican el acaecimiento de la violencia delictiva según la victimización a nivel nacional, esto cambia cuando se observan casos particulares, en comunidades y barrios concretos de las ciudades, reafirmando la asociación geográfica de la violencia, como ya se ha reseñado arriba.



El gráfico 5 ratifica la necesidad de avanzar hacia los estudios de escala territorial, con el fin de precisar las características de la violencia delictiva. La evidencia es clara, los vecinos de dos barrios del cantón de Desamparados, Higuito en mayor medida y Los Guido en menor medida, han sufrido mayores eventos de victimización que la media nacional al año 2014. Este dato es una llamada de atención, para enfocar los estudios de victimización a escalas menores (distritos, barrios, urbanizaciones) en donde se acumulan cuestiones sociales y del entorno que potencian los actos violentos.

7. La percepción de seguridad: la dimensión subjetiva del temor y la inseguridad

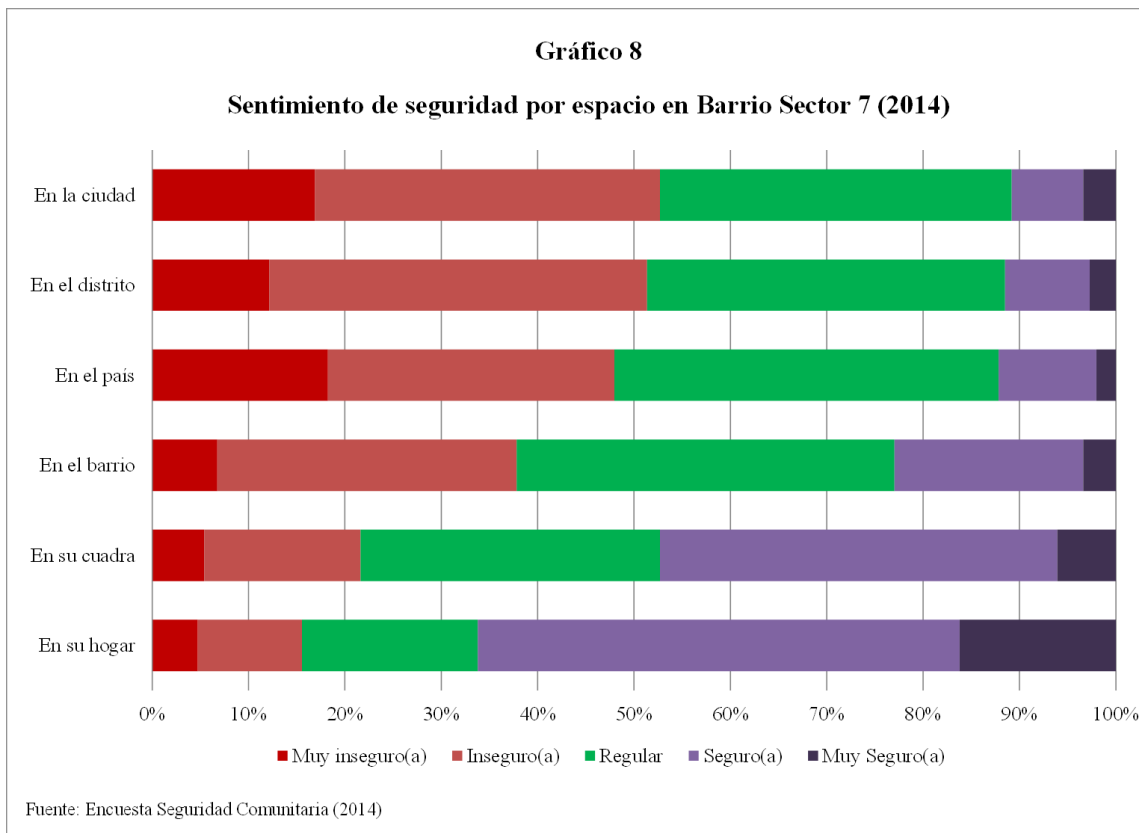
Además de los datos expuestos surge la llamada dimensión subjetiva de la seguridad, esta se guía por preguntas sobre percepción sobre el sentimiento de seguridad frente a ciertos delitos, lugares y actitudes. En esta dimensión se estudia y analiza el “sentimiento de (in)seguridad” y el temor, último que es construido socialmente y emerge como una respuesta o alarma frente a lo se percibe como un peligro o una amenaza a la conservación (individual y colectiva). El elemento subjetivo también se relaciona con la evidencia generada por las encuestas de opinión sobre el sentimiento y percepción de inseguridad en Costa Rica, así Rico (2006, p.9) expone que se pueden inferir algunas conclusiones de las mismas:

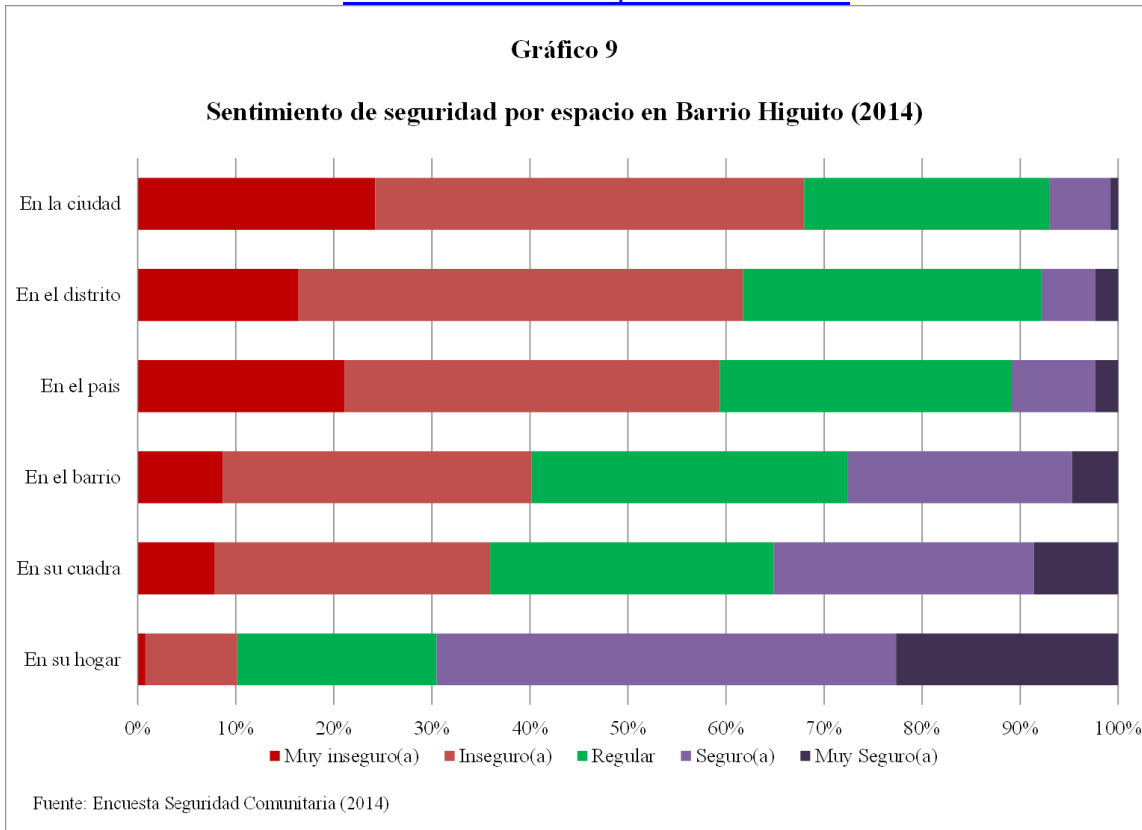
- a) Que la criminalidad representa uno de los principales problemas el país.
- b) Que hay una percepción generalizada de inseguridad, sobre todo en las zonas urbanas, mayor en el país que en el propio barrio (amenaza entorno inmediato).
- c) Que el temor de ser víctima de un delito sobrepasa la probabilidad real de serlo, y que hay insatisfacción de la ciudadanía con la respuesta institucional.
- d) Que la ciudadanía valida el recurso a una justicia “de mano propia”.

En relación a los estudios de percepción de seguridad concierne el análisis de la amenaza vivida en el entorno inmediato, por ello se presenta un indicador esencial para entender el sentimiento de seguridad en espacios concretos, como son, el hogar, la cuadra, el barrio, el distrito, la ciudad y el país. Esta medición es importante porque exhibe el nivel de temor e inseguridad en relación a los espacios primarios o cercanos y los espacios que son percibidos menos cercanos o inmediatos, a los que los vecinos representan más inseguros como la ciudad y el país en general.

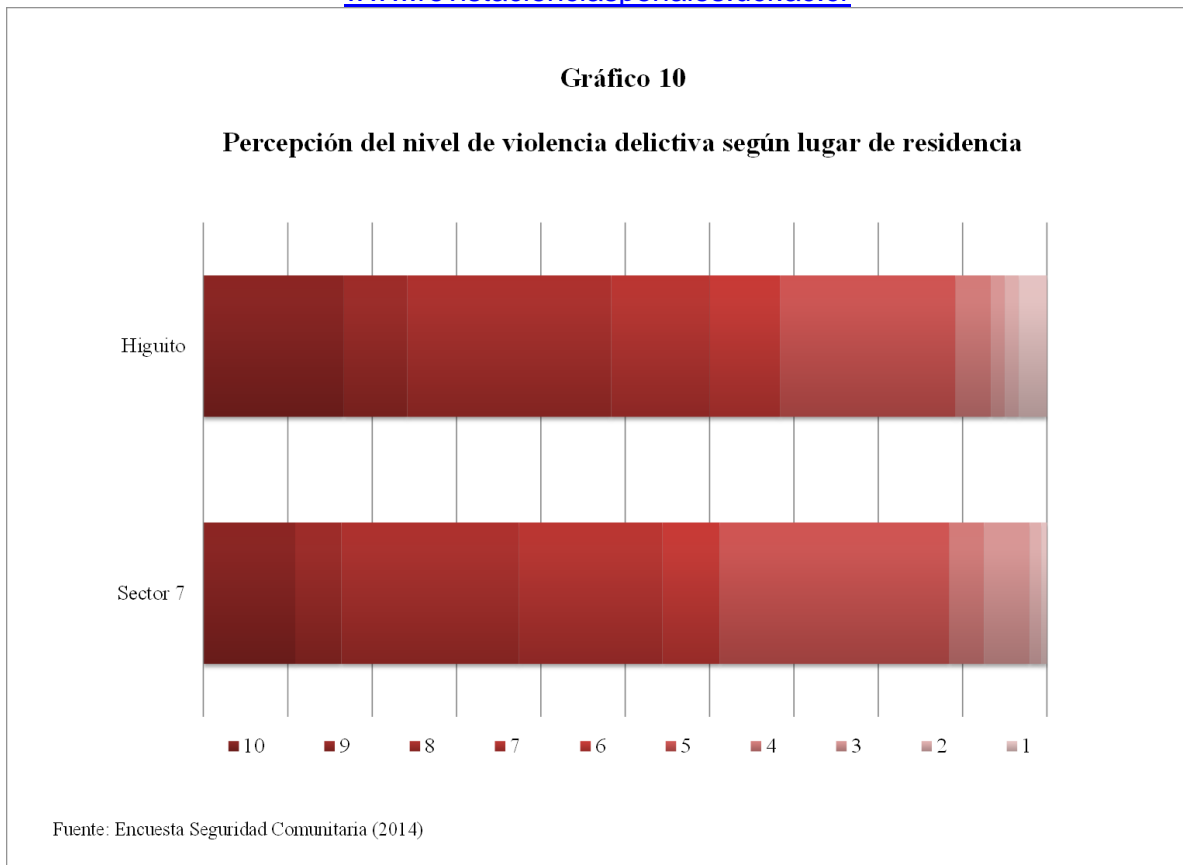
En los gráficos 6 y 7 se nota un elemento característico de las encuestas de seguridad, en las cuales los informantes señalan un mayor grado de seguridad en los espacios cercanos y conocidos (hogar, cuadra, barrio) frente a los espacios más generales o de mayor escala, que aparecen como más inseguros, percibidos con incertidumbre dentro del colectivo, esto es un elemento que podría responder a los imaginarios de inseguridad consecuencia de la exposición constante y masiva de notas rojas surgidas de los medios de comunicación y también por la

fragmentación de la acción pública del Estado que aumenta la percepción de incertidumbre de la fuerza pública y el gobierno del territorio.

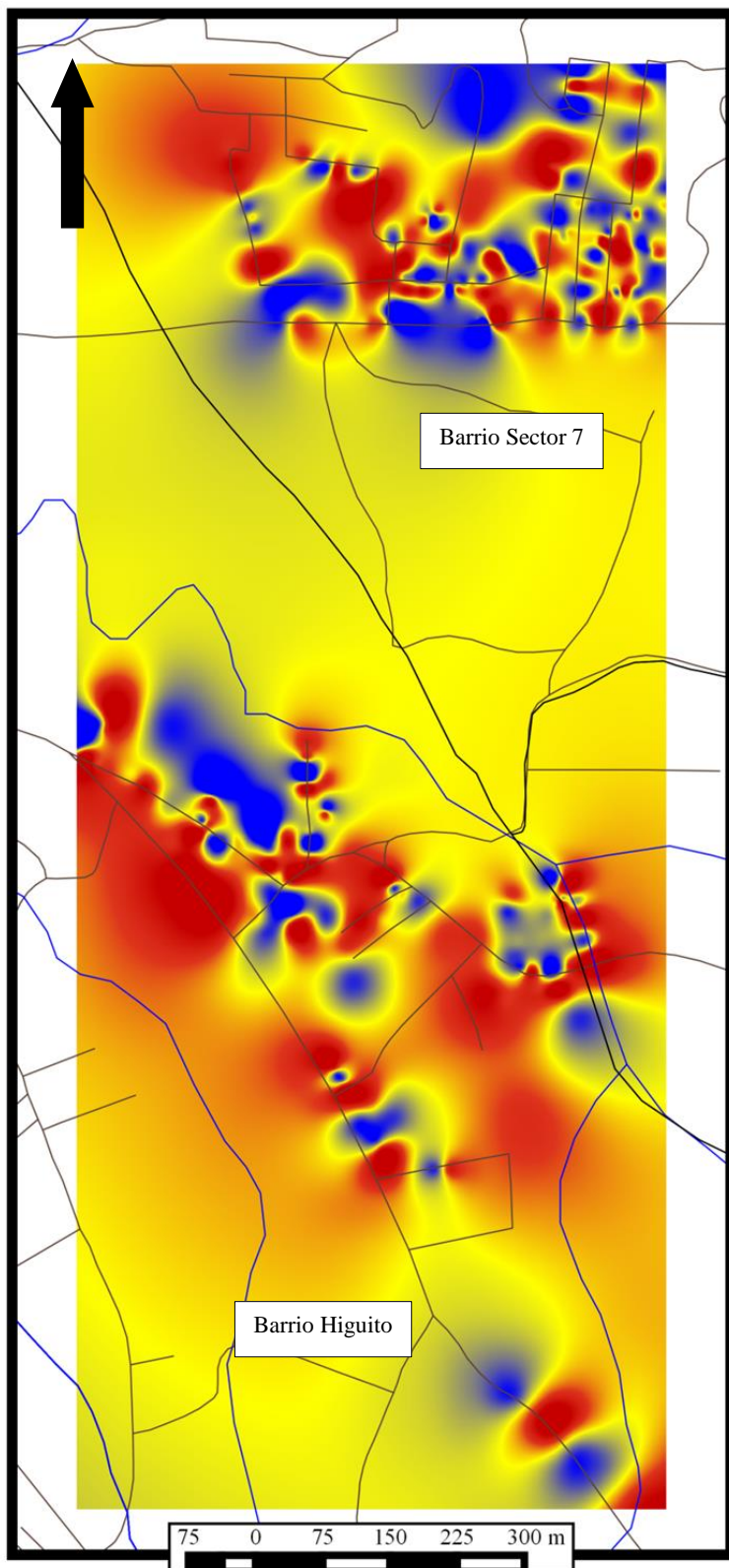




Buscando sustentar lo desplegado, y contrastando su validez, se midió el nivel de violencia delictiva mediante una escala (ver gráfico 10), donde el valor 1 sería poca delincuencia en el barrio y el valor 10 sería mucha delincuencia en el barrio. Bajo esta condición se observa cómo los vecinos del Sector 7 tienen una percepción hacia un mediano nivel de delincuencia con los principales valores de 4 a 7 con un 55%, por su parte en Higuito los valores serían de una mayor percepción de inseguridad con los valores principales entre 7 y 10 en un 60% de las respuestas.



Para poner en perspectiva tal evidencia, también se interpolaron los datos del nivel de violencia en el espacio, revelando a escala del territorio una distribución diferenciada sobre el nivel de delincuencia percibida por el informante. Los contrastes vienen a dar una pauta para entender cómo en la zona de Higuito los vecinos tienen percepciones mayores de inseguridad.



Mapa 2 a 7

Percepción del nivel de delincuencia en Barrio Sector 7 y Barrio Higuito, Desamparados (2014)

Simbología

- Distritos
- Ríos
- Caminos
- Nivel de delincuencia
- 4.658030
- 5.718872
- 6.779715
- 7.840558
- 8.901400

Proyección CRTM05
Datum WGS84

UGM's INEC
Proyecto Atlas Digital
CR 2000

Elaborado por: Julio
Solís Moreira

San José Costa Rica,
2015

1:5.500

Estas informaciones presentadas dan sustento a una agenda de estudio de la violencia delictiva, en la cual pueden cruzarse diversos cruces, como son los datos oficiales, las percepciones de seguridad, los datos de victimización, los cuales si bien tienen un valor operativo han de profundizarse para afinar la concepción de una violencia vinculada al delito que de contenido a posibilidades de análisis en el desarrollo de políticas públicas y sociales.

8. Reflexiones y perspectivas de estudio

El profundizar en el estudio de la violencia delictiva implicaría también que las unidades productoras de información e investigación logren un grado de estandarización de los datos y bases de información surgidas desde diversos actores institucionales, entre ellos:

- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).
- Oficina de Planes y Operaciones del Organismo de Investigación Judicial del Poder Judicial.
- Observatorio de la Violencia de la Dirección General para la Promoción de la Paz del Ministerio de Justicia y Paz.
- Sección de Estadística del Departamento de Planificación del Poder Judicial.
- Sección de Análisis y Estadística del Departamento de Inteligencia Policial del Ministerio de Seguridad Pública, Gobernación y Policía.
- Área de Análisis del Desarrollo del Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica.
- Unidad de Análisis Permanente de Situación de Salud de la Dirección de Vigilancia de la Salud del Ministerio de Salud.
- Unidad de Información y Estadística del Instituto Costarricense sobre Drogas.
- Centros de Investigación de Universidad de Públicas.

La articulación de tales actores, ha de aspirar al acceso público y la divulgación de la información estadística sobre análisis criminal y los indicadores asociados a la violencia delictiva.

También a nivel de la presentación de los datos en Costa Rica, se ha de avanzar al desarrollo una geografía del delito que articule las mediciones oficiales

y las diversas encuestas generadas a nivel nacional en mapeos específicos en las principales zonas de intervención donde se acumula la violencia delictiva.

Observando las formas en que se manifiesta la violencia delictiva, podemos hablar de violencias, urbana, masculina, por armas de fuego. La complejidad y morfología de estas violencias ha de sustentarse como una agenda de investigación, como una base para estudios sociológicos y criminológicos, con miras a la toma de decisiones basadas en la evidencia.

BIBLIOGRAFÍA

Beriain, Josexo. (1996). *La integración en las sociedades modernas.* Barcelona: Anthropos.

BID. (2013). *Análisis de los homicidios en seis países de América Latina.* Informe de Técnico, Washington DC: Banco Interamericano de Desarrollo.

Briceño-León, Roberto. (2002). La nueva violencia urbana en América Latina. *Violencia, sociedad y justicia en América Latina.* Buenos Aires : CLACSO, págs. 13-26.

Briceño-León, Roberto.(2007). *Violencia urbana en América Latina: un modelo sociológico de explicación.* Caracas, Venezuela. : s.n., Julio-Setiembre de 2007, " Espacio Abierto" Cuaderno Venezolano de Sociología, págs. 541-574.

Buvinic, Mayra; Morrison, Andrew y Orlando, María. (2005). *Violencia, crimen y desarrollo social en América Latina y el Caribe.* 43, Toluca, México : Universidad Autónoma del Estado de México, Papeles de Población, págs. 167-214.

Castel, Robert. (2004). *La inseguridad social: ¿qué es estar protegido?* Buenos Aires: Manantial.

Campos, Armando. (2010). *Violencia social.* San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia - Instituto Latinoamericano de las Naciones Unidas para la Prevención del Delito y el Tratamiento del Delincuente (ILANUD).

CUDECA. (2007a). *Evaluación participativa del programa de seguridad comunitaria del Ministerio de Seguridad Pública.* Ministerio de seguridad Pública - CUDECA (Culturas del Desarrollo Centroamérica). San José, Costa Rica.

Dammert, Lucia y Lunecke, Alejandra. (2004). *La prevención del delito en Chile. Una visión desde la comunidad.* Santiago, Chile: Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana (CESC).

Del Olmo, Rosa. (2000). *Ciudades duras y violencia urbana.* 167, Caracas. : s.n., Mayo-Junio de 2000, Revista Nueva Sociedad.

Estado de la Nación. (2014). Compendio estadístico. *Estado de la Nación.* [En línea] <http://www.estadonacion.or.cr/index.php/estadisticas/costarica/compendio-estadistico>.

———. **(2012).** Estadísticas políticas sobre criminalidad en Centroamérica. [En línea] Estado de la Nación, 2012. [Citado el: 3 de Marzo de 2012.] http://www.estadonacion.or.cr/images/stories/estadisticas/centroamerica/archivos_xls/2011/Estadisticas_politicas/ERCA_IV_compendio_criminalidad.xls.

Gagne, David. (2015). *Resumen de InSight Crime sobre homicidios en 2014.* 13 de Enero de 2015. <http://es.insightcrime.org/analisis/resumen-insight-crime-sobre-homicidios-en-2014>.

Garrido, Vicente y Redondo, Illescas. (2006). *Principios de criminología .* Valencia : Tirant lo Blanch.

Huhn, Sebastian, Oettler, Anika y Peetz, Peter. (2007). *La construcción de realidades inseguras. Reflexiones acerca de la violencia en Centroamérica.* Universidad de Costa Rica. 117-118, San José, Costa Rica, Revista de Ciencias Sociales, Vols. III-IV, págs. 73-89.

INEC. (2011). *La victimización en Costa Rica. Según los resultados de los módulos de la Encuesta Nacional de Hogares (1989, 1992, 1994, 1997, 2008, y 2010).* San José, Costa Rica: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

INEC. (2014). *La Victimización en Costa Rica al año 2014: Resultados de los Módulos de la Encuesta Nacional de Hogares (1989, 1992, 1994, 1997, 2008, 2010 y 2014).* Serie de Estudios Especiales N°6, San José, Costa Rica: Instituto Nacional de Estadística y Censos.

INEC. (2008). Resultados módulo sobre victimización Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2008. San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2008.

Larrauri, Elena. (1992). «Victimología.» En *De los delitos y las víctimas*, de Albin Eser, y otros, 282-316. Buenos Aires: Ad-hoc.

Lungo, Mario y Martel, Roxana (2009). Ciudadanía social y violencia en las ciudades centromericanas. [aut. libro] Gabriela Baeza y Marc Zimmerman. *Estudios culturales centroamericanos en el nuevo milenio*. San Jose, Costa Rica : Editorial UCR, págs. 386-413.

Ministerio de Justicia y Paz. (2015). *Plan Nacional de Prevención de la Violencia y Promoción de la Paz Social 2015-2018*. Plan Nacional, San José, Costa Rica: Gobierno de la República de Costa Rica.

Oficina de Planificación del Poder Judicial. (2015). *Anuarios judiciales (2009-2013)* Departamento de planificación, Poder Judicial de la República de Costa Rica. San José, Costa Rica: Sección de Estadística.

Oficina de Planificación del Poder Judicial. (2014). *Anuarios Policiales (2009-2013)* Departamento de planificación, Poder Judicial de la República de Costa Rica. San José, Costa Rica: Sección de Estadística.

Oficina de Planificación del Poder Judicial. (2010). *Compendio de Indicadores 2010-2006* Departamento de planificación, Poder Judicial de la República de Costa Rica. San José, Costa Rica: Sección de Estadística.

Pegoraro, Juan. «Violencia delictiva, inseguridad urbana. La construcción social de la inseguridad ciudadana.» Nueva Sociedad, 2000: 114-131.

Pegoraro, Juan. «Las política de seguridad y la participación comunitaria en el marco de la violencia social.» En *Violencia, sociedad y justicia en América Latina*, de Roberto Briceño-León, 29-55. Buenos Aires: CLACSO, 2002.

PNUD. (2007). *Encuesta Nacional de Seguridad Ciudadana 2006*. Programa Naciones Unidas para el Desarrollo, Ministerio de Seguridad Publica. San Jose, Costa Rica.

PNUD. (2006). *Venciendo el temor: inseguridad ciudadana y desarrollo humano en Costa Rica.* San José, Costa Rica. Programa Naciones Unidas para el Desarrollo.

PNUD. (2005). *Encuesta Nacional de Seguridad Ciudadana 2004*. Programa Naciones Unidas para el Desarrollo. San José, Costa Rica.

Rico, José María. (2006). *(In) seguridad ciudadana en Costa Rica: balance de la situación.* 1ª edición. San José: Programa Naciones Unidad para el Desarrollo, 2006.

Riella, Alberto. (2001). *Violencia y control social: El debilitamiento del orden social de la modernidad.* 030, Toluca, Mexico : Universidad Autonoma del Estado de Mexico, Octubre-Diciembre de 2001, Papeles de Población, págs. 183-204.

Solano, Marcelo. (2007). *Prevención de la violencia por armas de fuego en la Política Municipal.* San José: Fundación Friedrich Ebert.

VICEPAZ. (2015). *Atlas de Delitos y Acciones en el Territorio.* Informe Técnico, San José, Costa Rica: Observatorio de la Violencia, Viceministerio de Justicia y Paz (VICEPAZ).

VICEPAZ. (2014). *Tendencias en el comportamiento de los homicidios en Costa Rica. Periodo 2000-2013.* Informe Técnico, San José: Observatorio de la Violencia, Dirección General para la Promoción de la Paz y la Convivencia Ciudadana (DIGEPAZ). Ministerio de Justicia y Paz.

Virgolini, Julio. (2005). *La razón ausente: Ensayo sobre criminología y crítica política.* Buenos Aires: Del Puerto.

Valencia, Roberto. (2014). *El Triángulo Norte seguirá siendo la región más violenta del mundo.* 3 de Enero de 2014. <http://www.elfaro.net/es/201401/internacionales/14364/>.